



Barco de la Virgen (1920). AGLP

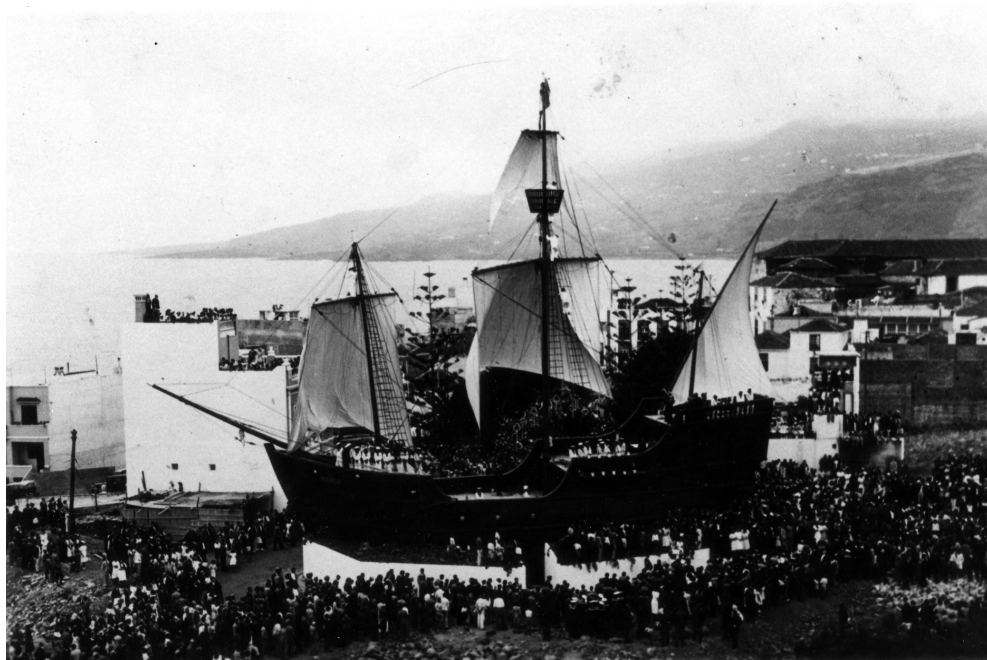
Continente, contenido y significado del Barco de la Virgen

José Feliciano Reyes

Escribir sobre nuestras más arraigadas tradiciones, querer cambiarlas o mutilarlas, interpretando mal o transformando su significado, es algo que los palmeros debemos cuidar de una forma especial. Por ello, antes de hilvanar estas líneas he

procurado meditar ampliamente sobre el alcance de las mismas y hacerlo dentro de la rigurosidad que me permitan mis conocimientos.

Nuestro Museo Naval Municipal, dependiente del Patronato Municipal del



Barco de la Virgen (1940). AGLP

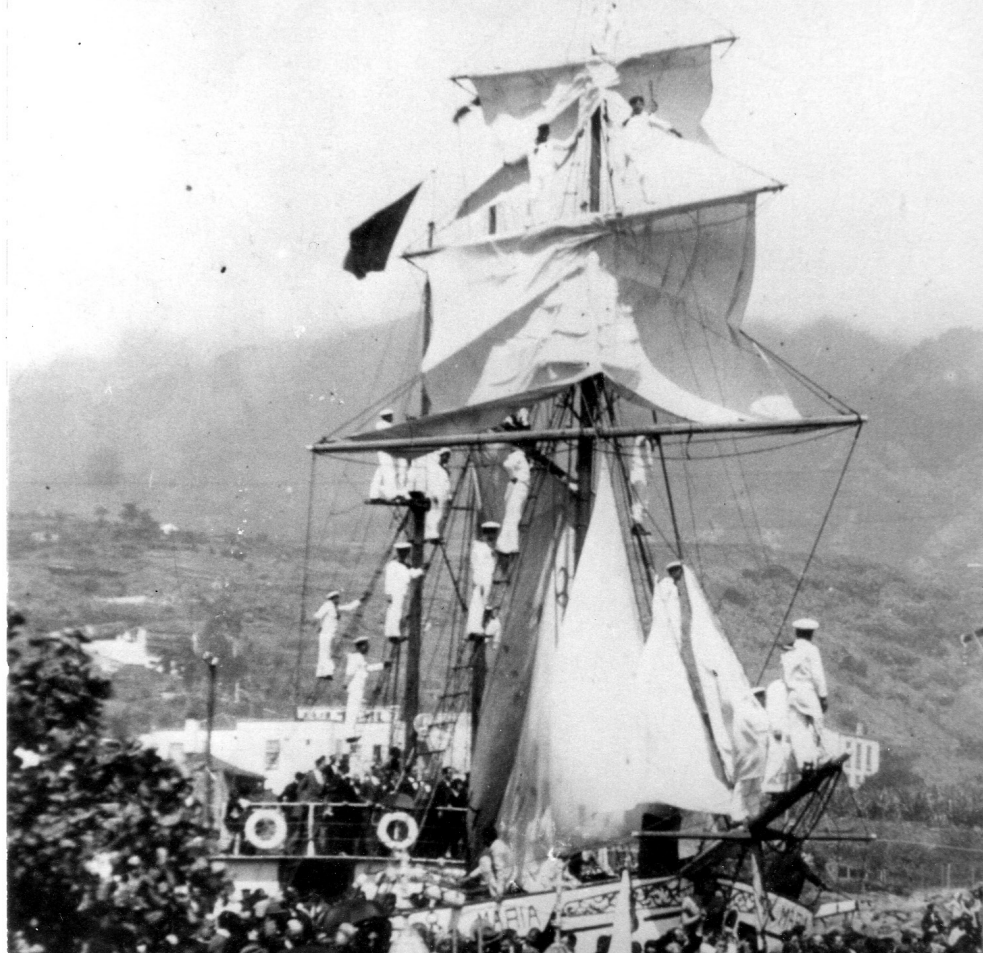
Museo Naval que preside el alcalde de Santa Cruz de La Palma, se encuentra ubicado en el interior del Barco de la Virgen de la capital palmera, el cual, durante los últimos tiempos, ha venido siendo visitado por unas treinta mil personas al año, de las cuales unas diez mil lo han hecho de forma totalmente gratuita por tratarse de menores, colegios y otras asociaciones. Ello ha supuesto una afluencia diaria media de unas ciento veinticinco personas, convirtiéndose así en uno de los museos más visitados de Canarias.

El mayor atractivo de nuestro Museo es —sin duda— su continente, o sea, el propio Barco de la Virgen. A los palmeros, por estarlo viendo toda la vida, apenas nos llama la atención, pero no así le ocurre al visitante foráneo, que ve el Barco y pasa a visitar su interior. Lo hace la mayoría. El contenido, el museo en sí, es sumamente sencillo, sobrio, modesto, pero entraña-

blemente palmero. Piezas donadas por familias íntimamente ligadas a nuestra pasada vida y tradición marinera componen nuestro museo naval.

El llamar la atención de quien nos visita con una construcción tan singular no solo lo hemos hecho aquí en La Palma, sino que lo encontramos en otros museos

«Nuestro Barco de la Virgen es protagonista, junto con el Castillo de La Encarnación, de un acto de nuestras Fiestas Lustrales conocido como el Diálogo entre el Castillo y la Nave»



Barco de la Virgen (1930). AGLP

del mundo y de nuestra propia provincia; por ejemplo, el Museo de la Ciencia y el Cosmos de Tenerife cuenta con una gran antena parabólica, inoperativa, de elevado coste y cuya función se limita a llamar la atención del público.

Nuestro Barco de la Virgen es protagonista, junto con el Castillo de La Encarnación, de un acto de nuestras Fiestas Lustrales conocido como el *Diálogo entre el Castillo y la Nave*. Este número viene a ser como una representación de los antiguos autos sacramentales, obras dramáticas breves en loa generalmente al sacramento de la eucaristía, o simplemente los autos que, para divertir y enseñar al pueblo, se celebraban con intervención de personajes bíblicos o alegóricos.

Tenemos que reconocer con nuestra mayor humildad que estos actos cívico-religiosos no son patrimonio de nuestro cristianismo, sino que son producto de la evolución histórica de las diversiones y fiestas populares de las civilizaciones más antiguas.

Entre los grandes espectáculos que se celebraban en Roma en tiempos de Julio César, años 40 a. c., y que atraían multitudes, se encontraban las sangrientas naumaquias, que simulaban en grandes estanques o lagos combates navales, donde realmente se combatía y se moría encarnizadamente. El escenario era enorme. En la naumaquia construida por Julio César en el campo de Marte llegaron a participar más de mil soldados sobre naves impulsadas por dos mil remeros.

Los emperadores Augusto, Vespasiano, Claudio, Domiciano, Nerón y otros mandatarios del Imperio Romano promovieron estas sangrientas naumaquias. Los protagonistas eran esclavos o reos condenados a muerte y, cuando intentaban escapar del lugar del combate, eran rematados por las fuerzas apostadas al efecto. El heraldo nombrado era el organizador de tales actos, que eran anunciados a la plebe como hoy se pueden anunciar los partidos de fútbol o de lucha canaria.

Los combates eran anunciados como reproducciones de la batalla de Salamina, la batalla de Actium, etcétera. Se enfrentaban dos bandos y las víctimas iban a ser persas o griegas.

Nuestro Diálogo entre el Castillo y la Nave, por suerte, no es sangriento como una naumaquia romana, ni mucho menos, y aunque al principio la obra es agresiva y desafiante, se convierte enseguida en un amistoso diálogo porque la nave simboliza

y trae a bordo una imagen de la virgen María, estallando así la alegría y el júbilo porque nuestra madre, la Virgen de las Nieves, visita, como cada cinco años, la ciudad de Santa Cruz de La Palma.

Todo lo anteriormente expuesto conforma una gran simbiosis en la que la tradición histórica, lo pagano, lo religioso y más concretamente la tradición mariana y marinera de la isla de La Palma, confluyen de forma alegórica a resaltar nuestras Fiestas Lustrales.

* José Feliciano Reyes (Santa Cruz de La Palma, 1932-2020) fue director del Museo Naval de Santa Cruz de La Palma. Una versión de este artículo se publicó en *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 30 de enero de 2000), p. 6.

Barco de la Virgen (1935). AGLP

